Casa Publicadora Brasilera
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 8
(18 al 25 de Febrero de 2012)

El cuidado de la creación

Edilson Valiante [1]

I. Introducción

A. La cuestión de la preservación del medioambiente y de los recursos naturales del planeta plantea dos grandes paradojas: una para los que aceptan la teoría de la evolución y otra para los que creen en la Biblia, tal como los adventistas del séptimo día.

1. Si la base filosófica para la comprensión del mundo natural proviene de la teoría de la evolución, no se puede negar que involucra una búsqueda desenfrenada de la supervivencia. La supervivencia del más apto y la lucha por la existencia nada tienen que ver con la preservación de los recursos naturales, pues en el modelo citado la vida es el mero resultado de millones de casualidades.

a. La búsqueda indisciplinada de riqueza y el consumismo desenfrenado son dos subproductos recurrentes de esa "ley" evolutiva según la cual sólo sobrevive el más apto o el más fuerte.

b. Otro concepto asociado al evolucionismo (y –en cierto sentido– antagónico al principio citado previamente) es el sentido del progreso. Si hay evolución, debería haber progreso. No obstante, lo que más observamos a nuestro alrededor es la destrucción de las reservas naturales del planeta. No se percibe evolución alguna, sino que es evidente una involución. En el fondo, el profetismo científico actual (como ejemplos, podemos destacar el movimiento encabezado por el ex vicepresidente norteamericano Al Gore o GreenPeace, que exponen las tragedias del descontrol ambiental) no se puede vislumbrar nada bueno

[1] El pr. Edilson Valiante nación en San Pablo, Brasil. Se graduó en Teología en el año 1979. Se desempeñó como pastor distrital, departamental de Educación y Jóvenes, y durante 20 años fue profesor de la Facultad de Teología. Luego de servir como Secretario Ministerial de la Unión Central de Brasil, actualmente desempeña la misma tarea como asociado en la División Sudamericana.

para el planeta a no ser su auto implosión. Las evaluaciones de índole científica demuestran la fragilidad de los sistemas y la prontitud con la que el planeta llegaría al caos. ¡Son los ambientalistas actuales los que están predicando el fin del mundo! ¡Son los propios evolucionistas los que están apuntando al catastrofismo! En suma, son los evolucionistas los que están señalando el fin.

- Lo que vemos en verdad es que si la tierra es dejada a merced del consumismo y del egoísmo desenfrenado y afanoso por las ganancias, el proceso degenerativo del planeta puede arrastrarlo a patrones de destrucción exponenciales irremediables.
- Los ambientalistas señalan la revolución industrial y el capitalismo salvaje como los grandes destructores de los recursos naturales del planeta.
- Durante el período de la así llamada "Guerra Fría", el mismo profetismo autodestructivo estaba avalado por la gran cantidad de bombas nucleares almacenadas en los arsenales de las naciones más poderosas. En aquella época la extinción de la humanidad y el fin del mundo podían suceder a través de una guerra nuclear.

c. Lo más sorprendente y paradójico en todo esto es que son los evolucionistas los que están en la vanguardia de los programas de la eco preservación. Han sido ellos los que se han convertido en guardianes de la preservación del medioambiente y la sustentabilidad. Esta expresión es la que más está de moda en nuestros días. Si quieres comprar o vender, deberá estar bajo el signo de la "sustentabilidad". Algunos, no creyendo en un Dios creador, han hecho de la tierra un dios. De allí que observemos extremos como el que es analizado en la Guía de Estudio sobre la campaña para la liberación de la langosta.

- Buena parte de esos ambientalistas y muchos de los que los siguen por una cuestión de moda están adoptando una forma de alimentación vegetariana o "vegana". Hay una búsqueda de alimentos "orgánicos", producidos sin el uso de agrotóxicos.
- Hay sabiduría en la práctica de un régimen vegetariano. Estudios recientes han verificado que los adventistas vegetarianos en los Estados Unidos viven, en promedio, siete años más que la población norteamericana en general. Este tema ha sido objeto de investigaciones serias que han repercutido en los medios de comunicación, como los documentales televisivos en la universidad de Loma Linda, la publicación de las investigaciones mencionadas en la *National Geographic* y otros reportajes.
  - ☒ En una explosión de lucidez, lo que hoy está en boga es la defensa del medioambiente. El ambientalismo ha sido adoptado por los medios y los incrédulos son los que abogan por el orden. Como ejemplo, uno de los temas más discutidos en los medios de comunicación de la actualidad y en las redes sociales es el de la utilización de las bolsas plásticas en los supermercados.
  - ☒ Una de las corrientes teológicas más renombradas en nuestros días es la eco-teología, en la que se ha destacado Leonardo Boff. Una de las obras más importantes sobre el tema es *Eco-*

logía, globalización y espiritualidad (Río de Janeiro, Record, 2008).

2. Por otra parte, los adventistas están predicando con mucho énfasis que la Segunda Venida de Jesús está cerca y, con ella, la destrucción de la tierra.

   a. "El que ha de venir, vendrá, y no tardará" (Hebreos 10:37). Sin excepción, todas las profecías bíblicas en relación a la Segunda Venida de Cristo apuntan a un fin cataclísmico. Los tones y matices utilizados por la profecía dejan bien en claro que la tierra será destruida inmediatamente, y que "los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra y todas sus obras serán quemadas" (2 Pedro 3:10).

   b. El gran paradigma bíblico de la destrucción final del planeta ya ocurrió en ocasión del Diluvio (Génesis 6 y 7). Debido a la incredulidad humana, Dios ejecutó su juicio y, nuevamente, por idénticas razones, el mal será aniquilado. En esta instancia ya no será con agua, sino por fuego.
      - Los adventistas son identificados por la teología moderna como "aniquilacionistas", porque creen que la destrucción de la tierra se dará luego de la Segunda Venida, y que el lago de fuego tendrá lugar luego del período de mil años. Luego de esa destrucción será instaurados "cielos nuevos y nueva tierra", las cuales surgirán por el poder de Dios (Apocalipsis 21:1).
      - La postura teológica que prevalece en la actualidad es la defendida por Agustín de Hipona (siglos IV y V), a veces identificada como posmilenialismo o amilenialismo. Para él, durante el período de la iglesia, todos los seres humanos finalmente se convertirían y Jesús volvería para consolidar o establecer su Reino. El movimiento pentecostal ha dado preeminencia al así llamado dispensacionalismo, que en el fondo también pregona la conversión de todos durante los mil años bajo el reinado del propio Cristo. Así, los nuevos cielos y la nueva tierra serían construidos de manera gradual durante el milenio.

   c. Por creer en los resultados causados por el Diluvio, los adventistas también son identificado como "catastrofistas". Al contrario del concepto evolucionista del uniformismo, los catastrofistas afirman que el Diluvio provocó alteraciones físicas tan rápidas e intensas, que fueron capaces de organizar la columna geológica en poco tiempo. Por otro lado, el uniformismo establece que la formación de la columna geológica tuvo lugar en miles de millones de años, posibilitando los largos procesos evolutivos.
      - Al aceptar la realidad del Diluvio, podemos afirmar con determinación la realidad de la destrucción de la tierra cuando Cristo vuelva.
      - Así, los adventistas son acusados de ser ciudadanos que anuncian lo peor, la desgracia y no la esperanza. Con todo, nuestra "bendita esperanza" está fundada en la fe en el Dios Creador en Redentor. Pronto todo será restaurado.

d. Las leyes de Newton y la segunda ley de la Termodinámica o principio de la entropía establecen que cualquier sistema aislado, constituido por un gran número de partículas, si son abandonadas a su suerte, asumen un estado de cada vez mayor entropía o desorden. Como resultado de esa ley, los sistemas acaban atravesando procesos de degradación, decadencia, desgaste y deterioro con el paso del tiempo. Tal desintegración de estructuras se da tanto en los sistemas físicos como también en los sociales.
   - La Segunda Ley de la Termodinámica ha sido una de las "espinas" más molestas contra el evolucionismo. ¿Cómo los sistemas pueden presentar una evolución si hay una ley inexorable que los lleva a la entropía?
   - Si las examinamos con cuidado, las estructuras de nuestro planeta sufren hoy no sólo por la acción de la entropía, sino por la intencionalidad humana, voraz, en la devastación y destrucción desmedida de los recursos naturales. Esto hace que los procesos degenerativos se vuelvan más severos todavía. Por eso notamos de manera objetiva los cambios climáticos que provocan desastres naturales cada vez más devastadores en todas partes.
   - La entropía también se puede percibir fácilmente en las estructuras políticas y sociales. La maldad, la inseguridad, la violencia y la corrupción están presentes en todas partes de este planeta. Realmente, como una señal de los tiempos, la iniquidad ha aumentado de manera asombrosa.
   - El mismo principio actúa en el terreno de lo religioso (1 Timoteo 4:1, 2; 2 Timoteo 3:1-5). El dragón está realmente airado, buscando como león a quién devorarse. Se evidencia claramente que las escenas del Gran Conflicto están volviéndose cada vez más intensas.

e. Si, como adventistas, somos los grandes mensajeros que anuncian las catástrofes que asolarán a nuestro planeta, ¿por qué tener cuidado de la naturaleza? ¿Acaso todo no será destruido muy pronto? Esta paradoja se asemeja y está relacionada a la libertad religiosa. Sabemos que habrá persecución para los fieles en el final de los tiempos. ¿Por qué, entonces, no "provocamos" esas persecuciones? ¿Por qué nos hemos convertido en pregoneros de la libertad religiosa a nivel mundial? Hay necesidad de mucha sabiduría y prudencia para sobrevivir en estos últimos días. Elena G. de White ha dejado revelaciones muy claras sobre tales temas, los que nos hay ayudado a ejercitar la cautela.

II. ¿Por qué debemos cuidar la naturaleza?

A. Como ya hemos visto en las lecciones anteriores, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la única que acepta la literalidad de la semana de la creación tal como es descripta en Génesis 1 y 2. Tal postura tiene varias implicancias:

1. En primer lugar, nos definimos como defensores del principio hermenéutico de *sola scriptura*. La semana de la creación no aparece sólo en Génesis, sino en toda la Biblia.

2. En la creación se verifica la variedad, el diseño y la jerarquía. Estos patrones indican que Dios actuó a través de un proyecto eterno y no por impulso o, como quieren afirmar muchos cristianos hoy, por procesos evolutivos que podrían haber llevado millones de años.

3. La santidad del sábado establece directamente la relación entre Dios, el ser humano, y su creación. Dios dejó de crear porque hizo todo perfecto y el sábado es el recordativo de esa creación. Entendemos que el origen del sábado está en la creación (cf. Génesis) y su aplicación es universal, o sea que involucra a cada ser humano de todas las épocas, y lo que nos hace mucho más responsables por las estructuras naturales creadas por Dios. En suma, el sábado nos estimula a ser verdaderos ambientalistas. Al interrumpir nuestras actividades normales cada sábado para reposar, estamos declarando que estamos en contra del lucro y el uso desordenado de los recursos naturales. Toda la tierra necesita descanso.

4. La Biblia indica que nuestro Dios no sólo es Creador, sino el Sustentador de las estructuras de este planeta. La tierra, el sistema en que está ubicada, la vida, todos necesitan del cuidado especial de Dios. El Señor está presente, y en acción por toda su creación (Salmo 139), y vela para que todo está bajo su orden (Mateo 6:25-33). La obra del Espíritu Santo en el mantenimiento y la preservación de las estructuras del planeta son evidentes en Salmo 104:29, 30. En los procesos de preservación del planeta está presente el mismo poder que obró en la Creación.

   a. Luego del Diluvio, para que fuera posible la preservación de la vida humana ante las catastróficas alteraciones del planeta, Dios operó un proceso rápido de reparación de la tierra (Génesis 8). El mismo Espíritu que se paraba sobre las aguas en Génesis 1, se desplazó sobre las aguas de un planeta que había sido destruido, pero que se convertiría en el hogar de Noé y su familia.

   b. La expresión profética para ese cuidado de mantenimiento creativo es el control de los “cuatro vientos” de la tierra (como aparece en Apocalipsis 7:1). La expresión “soltar los vientos” en referencia a los momentos finales, indica que las estructuras del planeta están quedándose sin esa protección. Las catástrofes cada vez más intensas en nuestros días no son meros resultados de la devastación humana de la naturaleza y del efecto invernadero. En esas catástrofes puede haber una sinergia entre la maldad humana y la justicia divina. ¡Ya hay un juicio operando en nuestros días! La manifestación del retiro total del poder sustentador divino ocurrirá en momentos de la séptima plaga de Apocalipsis 16, la que, junto a la ira de Dios, llevarán al planeta a su conflagración final.

5. El concepto de mayordomía. A fin de que podamos tener la dimensión correcta del mandato dado al ser humano para que cuidara la tierra, tenemos que entender a nuestro Dios como Creador pleno. Esto significa que nuestro Señor no sólo creó el Universo y lo sustenta, sino que es Dueño

del Universo (Salmo 24:1). Si Él es el dueño, no está interesado en las posesiones, sino en las personas.

a. La responsabilidad y el privilegio del ser humano de ser “mayordomo” no depende de la cantidad ni de la calidad de los bienes o riquezas que él tiene bajo su posesión. La responsabilidad trasciende hasta incluso las barreras religiosas. El mayordomo puede ser cristiano, o no; adventista, o no. No importa incluso si este mayordomo crea o no en Dios. Todos están obligados con Dios por el simple hecho de estar vivos. Es lógico que esto en el cristianismo tenga un mayor sentido, pues el ser humano comparte responsabilidades con Dios en el cuidado de la tierra por una razón extremadamente honrosa: el fue creado a imagen de Dios. Creados para ser la imagen y la gloria de Dios (1 Corintios 11:17), Adán y Eva habían obtenido prerrogativas que los hacían dignos de su alto destino. Dotados de formas definidas y simétricas, de aspecto proporcionado y bello, con su rostro resplandeciendo con el rubor de la salud y la luz de la alegría y la esperanza, presentaban en su apariencia la semejanza de Aquél que los había creado. Esa semejanza no se manifestaba únicamente en su naturaleza física. Todas las facultades del espíritu y del alma reflejaban la gloria del Creador. Favorecidos con elevadas dotes espirituales y mentales, Adán y Eva fueron hechos “un poco menor” que los ángeles (Hebreos 2:7), para que no sólo pudiera discernir las maravillas del universo visible, sino también comprender las responsabilidades y obligaciones morales”.

b. Por usar y abusar de los recursos naturales, el ser humano pensante del siglo XXI finalmente está descubriendo que nuestro planeta no es una *commodity* que puede ser explotada infinitamente para obtener ventajas personales.

c. Al ser responsabilizados como mayordomos, en primer lugar eso nos hace reconocer a Dios como un Ser eterno. El mundo o el Universo no es Dios en sí mismo, gobernado por “leyes naturales eternas”, tal como sugieren las teorías panteístas. Si así fuera, al estar destruyendo los recursos naturales, se estaría determinando el fin de la propia raza, se estaría matando al propio “dios de la tierra”. En segundo lugar, la mayordomía nos hace comprender a Dios como un Ser personal, que comparte responsabilidades y, como contrapartida, requiere de nosotros un compromiso de obediencia. En tercer lugar, al reconocer nuestro rol de verdaderos mayordomos asumimos también la condición de verdaderos adoradores. Dios es digno de adorar por dos motivos: por ser Creador, como por ser Redentor. Es exactamente de eso lo que trata el Primer Mensaje Angélico. Por último, al definirnos como mayordomos de Dios, rechazamos al impostor que pretende recibir adoración de sus súbditos. Satanás, al contrario de Dios, ¡no busca mayordomos, sino esclavos!

d. El simple hecho de que Dios responsabilice al ser humano como mayordomo ya nos hace miembros de la familia de Dios (1 Juan 3:1).

e. Además, al ser humano le fue dado el poder de elección. Como mayordomos, cada uno de nosotros puede escoger el rumbo de acción que desee. Cuidar significa tomar una “decisión activa”. Antes del pecado, existía la posibilidad de que el ser humano continuamente aprendiera, compartiera y enseñara. El propio concepto de vida eterna y de mayordomía abre, en última instancia, el potencial que tendríamos como mayordomos. Si hoy podemos “construir” cosas espectaculares, ¡imagina lo que lograríamos si no existiera el pecado!

f. La responsabilidad de “cuidar” abarca todas las dimensiones: la vida (toda la vida es sagrada, especialmente la nuestra, individualmente); el cuerpo; el tiempo (seis días para “cuidar” los intereses del mayordomo); las habilidades y las posesiones materiales. Si unificamos todos esos elementos, podríamos decir finalmente que la mayordomía tiene que ver con el carácter. ¡“Cuidar” correctamente es desarrollar un carácter correcto!

g. Debido a que el ser humano recibió la comisión de ser mayordomo del Dios Santo, puro, amoroso y justo, Él no se contenta con lo mínimo. Muchos de nosotros nos contentamos con hacer lo mínimo y necesario y creemos que eso es suficiente. ¡Lo suficiente para Dios es hacer lo máximo, lo mejor de nosotros!

III. La existencia del pecado y el rompimiento de las relaciones

A. Dios creó al planeta y la humanidad como una red de interrelaciones perfectas. El ser humano se relacionaría con Dios perfectamente en respuesta a la relación directa de Dios con el ser humano. Hombre y mujer serían tan interdependientes uno del otro que harían del compañerismo su fuente de felicidad. Ambos también se relacionarían con la naturaleza de manera equilibrada. El medioambiente no sería sólo la fuente de trabajo, sino también de placer. De él extraerían la energía suficiente de una alimentación perfecta y, como retribución, respetarían la naturaleza de manera íntegramente sustentable.

B. Fue el pecado el que provocó el profundo rompimiento en las relaciones en todas sus dimensiones: Dios ya no podría estar cara a cara con nosotros. El ser humano, por su condición natural, ya no buscaría a Dios como su Creador y Señor. La pareja creada para vivir en perfecto amor pasará a vivir por competiciones egoístas, llegando ahora hasta la absurda ruptura de las relaciones matrimoniales. Lutero dijo que el ser humano pecador se volvió nulo en todas sus relaciones. Es como si estuviera curvado sobre sí mismo viendo sólo su ombligo. En su conexión con el medioambiente, el ser humano pasó a ser el “destructor” de los recursos naturales, extrayendo de ellos, con mucho sudor, mucho más que su sustento. La propia naturaleza también se volvió contra el ser humano, produciendo cardos y espinos (Génesis 3:14-19). Por increíble que parezca, ¡muchos han llegado a hacer de la naturaleza su propio dios!

C. La redención divina busca el restablecimiento de las relaciones perdidas a causa del pecado. Dios se reconcilió con nosotros por medio de Cristo y so-

mos invitados por el poder del Espíritu a reaccionar a tal relación, volviéndonos embajadores de la reconciliación (2 Corintios 5:18-21). Tal restablecimiento de relaciones debe extenderse a los lazos familiares: marido, esposa e hijos deberán recomponer las interrelaciones dominadas por el egoísmo. ¿Y en relación a la naturaleza? El cristiano deberá tener una visión redentora hacia el medioambiente. La naturaleza debe ser observada no como un objetivo o para explotarla y acumular riquezas, sino como un lugar en el que podemos encontrar razones para adorar a Dios como Creador. Si creemos en un Dios Creador, seguramente veremos sus manos obrando en la naturaleza. Para nosotros, ¡la creación (la naturaleza) es una evidencia del Creador!

D. Un nuevo cielo y una nueva tierra serán creados cuando finalice el gran conflicto. "El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor" (Elena G. de White, El conflicto de los siglos, p. 737).

Pr. Edilson Valiante
Director
Asociación Ministerial
Unión Central de Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática